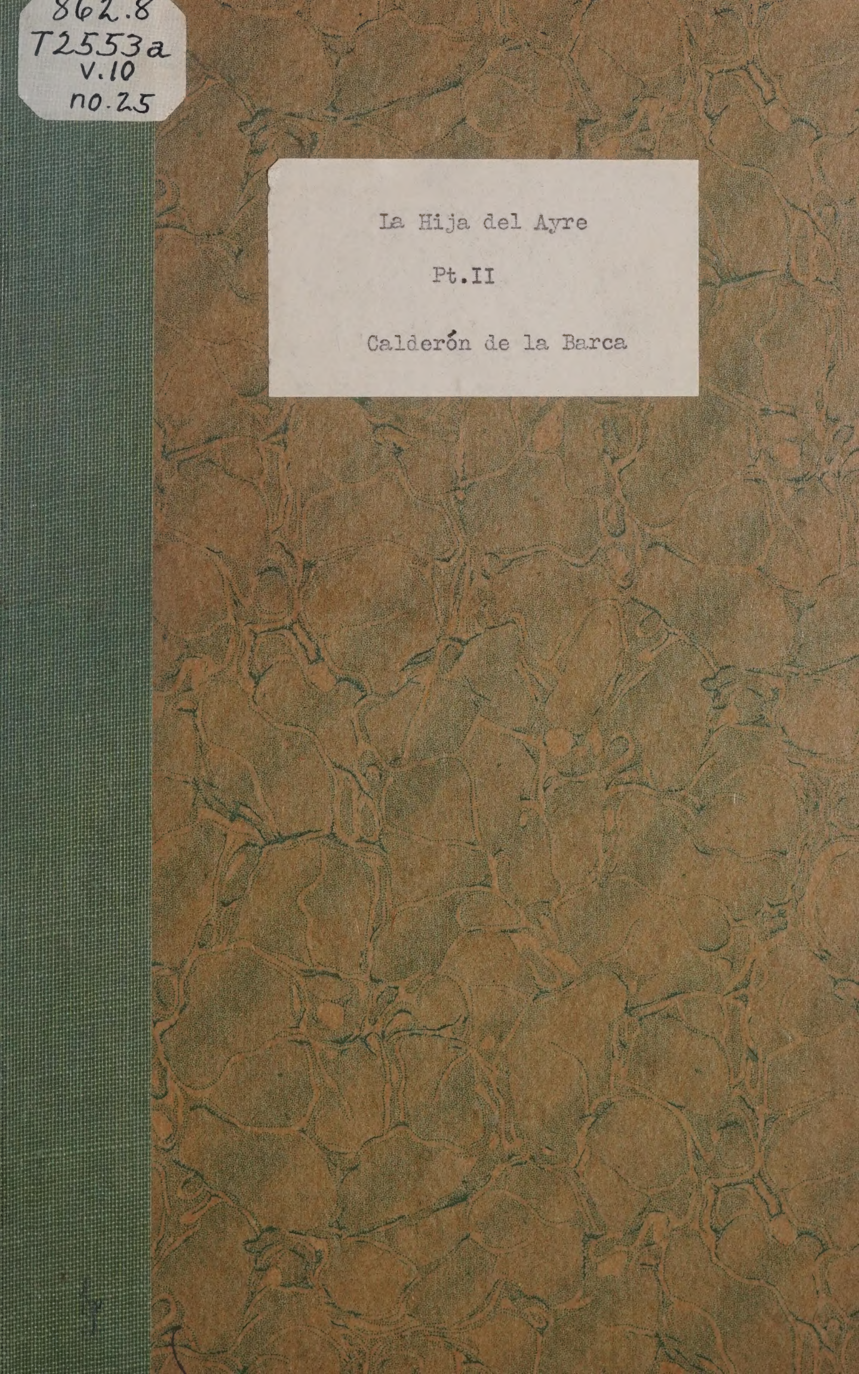
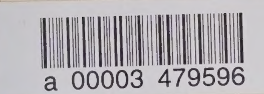

862.8
T2553a
v.10
no.25
La Hija del Ayre
Pt.II
Calderón de la Barca


a 00003 479596

MEDIA FAMOSA.

HIJA DEL AYRE.

GUNDA PARTE.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mimias, Principe.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro.
Gran Nino, su hijo.
Anteo, viejo.
Lisias, viejo.
Flabio, criado.
Chato, soldado, de barba.
Semiramis, Reyna.
Astrea, dama.
Flora, dama.
Libia, dama.
Musicos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero, detras Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal envidia,
viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, osado y fuerte,
opuesto á mis hazañas,
de Babilonia infesta las campañas;
Babilonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del oriente
yo fundé, á competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto á los cielos sube,
que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que ufano, altivo y loco,
mi valor y sus muros tiene en poco;
porque vea su exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotras, y á las roncas voces
de caxas y trompetas, que veloces
embarazan los vientos,
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisonjeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valor, y estos al gusto:
las almoadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irélas yo peynando.

Sientase á tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.

Mus. La gran Semiramis bella,
que es por valiente y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone á Babilonia,
á sus trompetas y caxas
quiere que voces respondan;

y confusas las unas y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hacen
la citara de amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso y por otra Licas.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar sirena.
Fris. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma ave de acero.
Lic. De paz haciendo salva, solicíta,
que hoy á un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar á tu presencia.
Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sé el embozo que misterio tiene.
Sem. Decid que entre al instante,
que aunque me esté tocando, mi arrogante
condicion no da espera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con banda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar á verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ó gran Reyna de Siria, por mi mismo,
lo que á merecer llego
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento,
como á tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado
Di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atenta.
Ya te acuerdas, Reyna invicta
del oriente, á cuyos hechos,
para haberlos de escribir,
coronista tuyo, el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoy muerta venero,
deidad que ausente idolatro,
y uno y otro reverencio:
Serví á Nino, esposo tuyo,
que hoy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que á esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi infeliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme á mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creerá que á un mismo tiempo,
Arsidas contra Lidoro
se viese nombrado, y siendo
Lidoro y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vasallo,
marchase contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el cielo que los hizo,
solo sabrá inferir de ellos,
si fueron de tu reynado,
ó vaticinios ó agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinó tus rigores,
pues vivió abatido y ciego,
hasta que desesperado,

ó con rabia ó con despecho,
al Eufrates le pidió
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (aqui vuelvo)
salí de Ninive yo,
marchando á los Palmirenos
campos, que cuna del sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traydor á la confianza,
que Nino de mi habia hecho.
Yo, pues, mas que á mi interes,
á mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñé bien presto,
porque llegando Estorbato
á verse conmigo, en medio
de los campos, asi
le dixe: De parte vengo
de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mi,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yo,
y no monta Estado y Reyno
mas, que mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi patria
no era traycion, y en efecto,
desavenidos los dos,
él osado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevé lo mejor; que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, gané, que en fin,
tahur desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Volvióse á Batria Estorbato,
desbaratado y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
á Lidia aseguré, haciendo
que solamente se oyese,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
á sus oidos, y viendo
de confianza y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado y obligado
de mi lealtad y mi afecto,
uno y otro me pagó
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiáran con menos.
Dióme con Irene á Lidia,
mi misma patria, advirtiendo,
que habia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso viví y contento,
hasta que se subió á ser
astro añadido del cielo,
dexando en prendas de humana
á Iran, hijo suyo, bello
retrato de amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriese; no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con sucesion,
que asegurase el derecho
de sus Estados; pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu soberbio
espiritu levantó
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion asegura
el ver que hiciste primero
que él muriese, que te diese
por seis dias el gobierno
de sus Reynos, en los quales,

á los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las plazas fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y asi
en todos los demas puestos.
Siguióse á esto hallar á Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediese
critico accidente, muerto.
Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
son indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fuese homicida un veneno,
tan traydoramente osado,
tan osadamente fiero,
que imagen ya de la muerte,
hizo dos veces el sueño.
Tambien de tu tirania
es no menor argumento
el ver, que teniendo un hijo,
de esta Corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado, que el cielo
le dió lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo:
Pues segun dicen, la docta
naturaleza un bosquejo
hizo tuyo en rostro, en voz,
talle y acciones; y siendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal despego,
que de Ninive en la fuerza,
sin el decoro y respeto
debido á quien es, le tienes,
donde de Corona y Cetro
tiranamente le usurpas
la magestad y el gobierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de su hermana esposo,
de quien hoy sucesion tengo,
que á aquesta Corona aspire,
á residenciarte vengo:
porque si es asi, que tu
diste muerte, y yo lo pruebo,
á Nino, tu, ni tu sangre
habeis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos; y como en fin,
de los Reyes en los pleytos
es tribunal la campaña,
Jurisconsulto el acero,
y la fortuna su Juez;
con armadas huestes vengo
de exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos hoy de Babilonia,
pongan á sus muros cerco:
Porque no ignores la causa,
que para esta guerra tengo,
como mi Embaxador quise
hacerte este manifiesto:
Y asi, en tanto que estos cargos
se te articulan, y de ellos
no te absuelves, te has de dar
á prision, ó yo, cumpliendo
con haberlos intimado,
podré sin calumnia ó riesgo
de tirano, publicar
el asalto á sangre y fuego,
para que el cielo y la tierra
vean quanto soy tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida á tu dueño;
y yo, como can leal,
le sirvo despues de muerto.
Sem. No sé como mi valor
ha tenido sufrimiento
hoy para haberte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
haya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te esparciese por el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
á esos cargos respondiendo.
Dices, que ignoras si fue
aquel eclipse sangriento
del dia que me juraron,
ó favorable ó adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no aguero, vaticinio

sería el que dió sucesos
tan favorables á Siria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus exercitos rigiendo,
Belona suya; pues quando
la Siria se alteró, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quien fue la primera que
la plaza escaló, poniendo
el estandarte de Siria
en su homenage soberbio,
sino yo? quien esguazó
el Nilo, ese monstruo horrendo,
que es, con siete bocas, hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le dí
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien les dió mas
esplendor, lustre y aumento
á las politicas doctas
con leyes y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babilonia, esa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriqué, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estan, á quien
llaman pensiles por eso:
sus altas torres, que son
colunas del firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
va de sus puntas huyendo.
Pero para qué me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las coronicas? luego
recibirme á mi con salva,
al jurarme, todo el cielo,
perecer de asombro el sol,
y de horror los elementos,
pues siguieron favorables
á esta causa los efectos,
bien claro está, que serian
vaticinios y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor; pues qué mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor y de sus zelos?
En quanto á que dí á mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me dió
antes de morir el Reyno
por seis dias, le maté?
No alega en mi favor eso
mas que en mi daño? sí, pues
si vivia tan sujeto,
tan amante y tan rendido
Nino á mi amor, á qué efecto
habia de reynar matando,
si ya reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como á Rey, esposo y dueño,
no lo dice un mausoleo,
que hice á sus cenizas muerto?
Decir que á Nimias, mi hijo,
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno y lo otro,
que como has dicho tu mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece has dicho; es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si hubiera de mi imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto;
y el otro, habernos trocado

tan

tan totalmente el afecto,
que yo muger, y él varon,
yo con valor, y él con miedo,
yo animosa, y él cobarde,
yo con brio, él sin esfuerzo,
vienen á estar en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas y en las leyes
politicas del gobierno,
capaz esté de reynar.
Mas ya que murmuran eso,
parte, Licio, y di á Lisias,
ayo suyo, que al momento
Nimias venga á Babilonia,
verán su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tirano mi intento.
Y ahora, á la conclusion
de tus discursos volviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, á ponerme pleyto,
ya que no me dé á prision,
solo responderte quiero,
que eches de ver, que aqui
has entrado á hablarme á tiempo,
que estaba con mis mugeres,
consultando en ese espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces y de instrumentos.
Y asi, en esta misma accion
has de dexarme, volviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en esa campaña,
ó quedes rendido ó muerto.
Laurel de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
hoy mas acerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento,
y asi me le dexo en ella,
entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquesos inmensos
muros, el asalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
á lo prolixo del cerco.
A la campaña saldré
á buscarte, pues es cierto,
que quando no hubiera tanto
numero de gentes dentro
de Babilonia, ni en ella,
por atlante de su peso,
estuviesen Friso y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de mar y tierra; yo sola
hoy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y asi, véte, véte presto
á formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo,
que vuelvas por ese muro,
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si á la batalla intentas
salir, en ella te espero.

Lic. Y en ella verás que tiene
vasallos, cuyos esfuerzos
sus laureles aseguran.

Lid. En el campo lo veremos.

Fris. Sí verás, tan á tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues á obrar mas. *Fr.* A hablar menos.

Lid. Toca al arma. *Vase.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme ese bruñido acero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.

Lic. No entiendo á que fin persuades
á mi valor, conociendo

ya

ya mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo á la campaña,
el tocador y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto á tocarme vuelvo.
Caxas y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.
Unos. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Unos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.
Otros. Viva Lidoro, y reciba
la posesion de esta tierra.
Salen Lidoro y Soldados.
Sold. 1. Ya de los muros salieron
diversas tropas, y ya
tu gente dispuesta está.
Lid. A donde, cielos, cupieron
tantas gentes? qué Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas á tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda á tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los pensiles.
Del sol el nuevo arrebol
las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del sol.
Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Ya hácia alli
trabada la lid se ve,
á morir matando iré.
Entrase, y dase la batalla.
Lic. dent. Donde estás, Lidoro?
Dent. Lid. Aqui
me hallarás, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda volví á la muerte.
Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entró,
seguidle, no le dexeis.
Vuelve á salir Lidoro herido, cayendo, y tras él Licas y Friso, y por otra parte sale Semiramis.
Fris. Mia será esta victoria.
Lic. Mia ha de ser esta gloria.
Sem. Esperad, no le mateis.
Fris. Tu le defiendes? *Sem.* Sí, que hoy
mas, que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.
Lid. Rendido á tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales; y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.
Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.
Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias ya del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
van tropezando en los muertos.
Sem. Que yo me diese á prision
fue tu intento, y siendo asi,
será prenderte yo á ti
debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
hoy, quando á ti can leal;
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tiranias no serán,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á ti como can.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estar, que he de ver
si me le guardas leal,
y vigilante desde hoy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aqui tu dueño soy.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mi se vea
esa lealtad, que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño á su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
á su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:

es-

esto por merced, señora,
de haberle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendí ahora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fe
de que le has de perdonar.
Lic. Vence dos veces piadosa.
Fris. El castigo es el vencer.
Sem. Dices bien, y eso ha de ser.
Lid. Reyna invencible y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobrio quieras que viva.
Sem. Poco mi soberbia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mi
vino á Ninive, á quien dí
el oficio de cuidar
de los perros de mi casa.
Sale Chato de vejete.
Chat. Aqui está Chato, señora,
que para seguirte ahora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que habias de ser
la que habia de vencer,
segun declarada está
en tu dicha la fortuna;
y qué razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas ó menos,
y con sucesos tan buenos
yo como tu. *Sem.* Levantad,
qué sucesos?
Chat. Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos á un tiempo, y quedar
sin marido y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme ahora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
qué mandas? *Sem.* Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuesos y lebreles,
trates á ese hombre; de todo
su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de vello
quantos pasáren, y al cuello
trailla le has de poner;
y tu, como él, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si él se me quiere ir,
qué le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto, á la Ciudad
volvamos, vén tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad;
al estribo te han de ver
de mi caballo. *Lid.* Ya estás
vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quejoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babilonia victoriosa
á su heroyca Reyna hermosa.
Todos, y Mus. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
y solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo me remedia
el desvelo y el cuidado,
peor es esto, que el soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo asi,
que en mi vida guardé un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse á sí?
Con qué grande magestad
vuelve á la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La Musica.*
Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allá, pues de perrero
me he convertido en perrera.
Sem. dent. A este umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno pase.
Sale Semiramis, las Damas y Musica.
Astr. Hoy en ti

á Venus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Sem. Astrea, toma este acero;
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantaba,
quando aquel clarin sonó,
prosiga ahora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oirla divertida;
y una batalla, no es justo
decir que me quitó el gusto,
que me tuvo entretenida.
Vuelva, pues, donde cesó;
y este baxel vuelva el bello
golfo á sulcar del cabello,
donde barado quedó.
Mus. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tigris al Nilo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dent. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.
Sem. Oid, qué confusas voces
son estas? qué ha sucedido?
Licas, qué es esto? *Sale Licas.*
Lic. No sé,
porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar calles y plazas,
ya en tropas y ya en corrillos;
y sin saber mas mi afecto,
me tráxo á hallarme contigo.
Sem. Bien ese afecto me debes;
pero yo miento, qué digo! *ap.*
Dent. voc. Viva nuestro invicto Rey.
Uno. No dexemos ya regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
qué es eso? *Sale Friso.*
Fris. No sé, señora,
porque solamente el ruido
á tu presencia me trae.
Sem. Ya saberlo solicito.
Sale Lisias.
Lis. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, á besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido á darte cuenta
de la novedad que ha habido.
Sem. Dilo, aunque para saberlo,
no me importa ya el oirlo.
Lis. Que viniese á Babilonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandó, y á tu obediencia
pronto, se puso en camino.
A Babilonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos dió paso sobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe, agradecido
á la dicha de llegar
á tus pies en tan propicio
dia, que tu victoriosa
triunfabas de tus enemigos:
su hermosura ganó en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron á gritos.
Dent. No una muger nos gobierne,
porque aunque el cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.
Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.
Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya esa voz me lo ha dicho,
y es hoy sentirlo dos veces,
llegar dos veces á oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?
Todos. Sí, que Rey varon queremos.
Otro. Habiendole en edad visto
capaz de reynar, no es justo
que reynes tu, que no has sido
sangre ilustre y generosa
de nuestros Reyes invictos.
Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza á tu valor pido.
Lic. Bien sabes de mi la fe

ha de negarle al amor
tributo? *Astr.* Aunque ves que á Friso
aborrezco, no á mi pecho
acuses con desvarios
de incapaz amor: bien sé
que es querer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas osados y altivos.
Lib. Cómo? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Ya te entiendo;
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperarán mis sentidos,
locos de amor, á su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detras Nimias en trage de camino, y á la puerta por donde sale, está Lidoro atado con cadena, y Chato junto á él.

Tod. Viva el sucesor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago á los cielos testigos,
que á disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.
Uno. Tu eres nuestro Rey, y tu
solamente has de regirnos.
Nim. Y ya que una obligacion
de hijo en el templo he cumplido,
dexad que acuda á las otras,
á mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
á su madre parecido
tanto; aquel rostro y aqueste,
quien no dirá que es el mismo?
Nim. Tened, no paseis de aqui:
qué lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre,
ó yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesí de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Chat. Lo de un huevo á otro, no es nada,
que hay huevos no parecidos.
que unos se dan á dos quartos,
y otros se pagan á cinco.
Nim. Qué delito asi te ha puesto?
Lid. Haber infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia; y este aviso,
pues te coge á los umbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento y advertido,
que pasar de extremo á extremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tu eres el que á Babilonia
intentaste poner sitio?
Lid. Sí, señor, y tu y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Eso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que asi al vencido se trate:
y si ahora no te libro,
es, porque no sé si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al empireo
coro de los Dioses, que hoy
no pida, á los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reyno, sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,
y asi, como can me humillo,
halagandote los pies,
humilde y agradecido. *Vase.*
Chat. No hará un bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole. *Nim.* Pues quien eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con él.
Nim. No te habia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque está
á su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo.
Nim. Dime, como estás tan viejo

y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordaré de ti.
Chat. Y yo diré, si me miro
medrado, que como hay
un diablo á otro parecido,
un angel á otro tambien.
Salen Friso y Licas.
Fris. Qué salir no haya podido
de Palacio, sin que todos
vean que dél me retiro
pesaroso de este aplauso?
Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vas de la Reyna,
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.
Lis. Licas, gran señor, ha sido
el vasallo, que dió á Siria
mas victorias. *Nim.* Ya he oido
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocereis el vasallo,
que mas desea serviros.
Nim. Alzad del suelo: un hermano
no teneis? *Lic.* Sí, señor: Friso?
Nim. Pues cómo, tan retirado,
no llega á hablarme? *Fris.* Rendido
á vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde y de espacio ha sido,
y quizá algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo y otro estimo.
Lic. Por qué?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise. *Nim.* Bien está, Friso:
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
á cuyos umbrales yo
á besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzad,
que en mis brazos os recibo,
por deciros que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
á veros amante y fino.
Astr. Todo á mi fe lo debeis;
mas callar ahora es preciso.
Nim. Entraré á ver á mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que á nadie entrar se permita
dentro, aunque fueseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una dama
aqueso me hubiera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero á vos basta deciros,
que estos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lis. Qué prudencia! *Lic.* Qué cordura!
Lib. Qué severidad! *Astr.* Qué brio!
Vanse, y quedan Friso y Licas.
Lic. Qué hayas, Friso, procurado
el ser hoy del Rey mal visto?
Fris. No es él Rey, porque hasta ahora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Fris. Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demas,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tu
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu verás en el fin de ellos.
Fris. Qué? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Ese es delirio,
tén tu razon, yo fortuna,
y verás que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabia y gente.
Lic. Oid, oid, oid, vasallos,
Nimias vive, Nimias reyna,
decid todos, viva. *Tod.* Viva
siglos y edades eternas.
Enarbola el estandarte, vuelven á tocar, y vase Licas y el acompañamiento, y quedanse Friso y Flabio.
Fris. Viva, porque muera yo,
Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado

de la plebe y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?
Fris. Sí, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto y tristeza.
Flab. Pues qué novedad, señor,
hay para que tu lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha pasado en tu ausencia.
Vino á Babilonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ó fuese natural deuda,
ó heredero vasallage,
ó confusa, ó novelera
ceremonia de la plebe,
que esa es la opinion mas cierta:
Su nombre vió repetido
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron á las orejas
de Semiramis; que airada
de ver, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiesen,
ni aun á su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darle la mas sangrienta
victoria, que vió el Eufratres
sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse asi de todos,
irritada de la queja,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistió,
diciendo á voces, que ella
el cetro y laurel dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma apriesa! Pues es fuerza,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando que aquella
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha acaso,
con colera y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo
que su ambicion y soberbia
no habia de querer jamas
darse á partido, y que puesta
en castigar el motin,
se habia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no habia dado
á su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la ultima quadra
de aquesa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudez tan severa,
que el sol apenas la ve,
y si el sol la ve, es á penas.
De todas las damas suyas
una sola sale y entra
á servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
tanto, que entrando su hijo
á rendirla la obediencia,
le habló, cubierta la cara
de un negro cendal; y en muestra
de que gustaba que él
gobernase, la diadema
y el cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le dió, y para coronarse
con tantas publicas muestras,
como hoy hace Babilonia,
su permision y licencia.
Si la habrá pesado ya
no sé, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia, que por vengarse
de otro, en sí mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba ver

á Babilonia revuelta,
no besé á Nimias la mano,
ó se la besé por fuerza.
Quando vino á Babilonia,
informado de mi queja,
se mostró airado conmigo,
de suerte, que á verse llega
hoy tan neutral mi fortuna,
que por servir á la Reyna,
no serví al Rey, siendo así,
que á la que obligué se ausenta,
y al que ofendí se corona;
y siendo desta manera,
hoy que la nobleza y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo á las puertas
el estandarte por él,
yo huyo de su presencia,
porque esas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas.
ent. Viva Nimias. *Chirimias dentro.*
Mus. y todos. Nimias viva
siglos y edades eternas.
Flab. Ya todas las ceremonias
se acabaron. *Fris.* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que da á Palacio vuelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te extrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizá el verte tan fino
antes de ahora con la Reyna,
le obligará á que presuma,
que con él lo serás. *Fris.* Esa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia y de prudencia
militada es; pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en él quiero que me vea
entre todos.
Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas y Nimias, y vuelve la Musica.
Todos. Nimias viva
siglos y edades eternas.
Nim. Vasallos, deudos y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
á cuyos grandes aplausos,
á cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirá ufana y atenta:
ya que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os gobierne, y que ciña
el laurel, por su obediencia
aun mas, que por mi deseo,
á todos hacer quisiera
merced, y pagar á todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y asi, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros á todos, quiero
empezar á que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dí,
hoy ha de ser la primera
que cumpla, que á mi palabra
acudir antes es fuerza:
á Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre á mi presencia.
Lis. Señor, que con él piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dés libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo asentar con él,
que te ha de dar la obediencia
y el feudo, que dió á tu padre.
Nim. Tu, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y asi, por este consejo,
por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gobernador en ella.
Lis. Los pies te beso por tantas
hon-

honras y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo á tu presencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
nave, pues será contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres ya de mar y tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dar. *Nim.* No es ser ingrato?
Lic. No, gran señor, como adviertas,
que del mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptára cargo,
que has de quitarle á él por fuerza.
Nim. A Friso le hará merced
Semiramis, y con ella
no habrá menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.
Fris. Señor, verme á mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito que culpa.
Nim. Está bien; el cargo acepta,
que no es bien por complacer
á Friso, que á mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es, mientras cesa
tu enojo. *Fris.* Qué presto, cielos, *ap.*
de mi con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamó
Rey, y á quien le debes esta
Magestad, que eterna goces.
Nim. Medio talento en las rentas
y tributos de Ascalon,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo. *Nim.* A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo á quien me sirve,
si á quien tu sirves te premia.
Lis. Señor, á hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced ya está hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
me has de dar, señor, licencia.

Salen Lidoro y Chato.

Lid. Vivas, ó Principe augusto,
en la verde primavera
de tu juventud lozana,
sin que el invierno se atreva
de los años á borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del sol, ese hermoso
lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta á mis brazos, llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas
con mis favores. *Lid.* Bastantes
son los de tu gran clemencia,
para que ya la pasada
fortuna al cielo agradezca.
Nim. La libertad te ofrecí,
empero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y asi, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dar, aunque te veas
libre de aquella prision.
Lid. Qué importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quita
al noble, quien la cadena
le quita, antes se la pone
mas fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se mella.
Nim. De paso ayer me dixiste,
que el pretexto de la guerra,
que á Semiramis hacias,
por mi y por mi padre era,

y quiero tener mejor
entendida esa materia.
Lid. Yo, señor, te la diré.
Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion; con mas espacio
y menos gente saberla
quiero, mañana os dará
Lisias, Lidoro, audiencia;
y ahora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve instante tuve
la corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,
á mi madre se la ofrezca:
á su quarto pasar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, habré cumplido
con llegar hasta sus puertas.
Chat. Licencia estas lenguas canas,
por ser canas y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.
Nim. Di, qué quieres? ya te escucho.
Chat. Señor, tu madre y mi Reyna
me mandó que con Lidoro
tuviese muy grande cuenta;
porque el dia que faltase
de la traílla ó cadena,
me habia de poner á mi
por viejo perrazo de ella.
Tu me mandas que le suelte,
y asi un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, qué rezelas?
Chat. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que ella,
sin razon ó con razon,
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si ahora tu me le llevas,
no se le podré dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche acuestas,
y me mande atar á mi.
Nim. Qué simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tu la conozco,
pues tu puedes conocerla
como á quien parió, mas yo,
como si yo la pariera:
mandamiento de soltura
quiero. *Nim.* El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *Vase.*
Chat. Mil siglos estés de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ó famoso
Monarca, vivas dos suegras,
una sobre otra, que es
inmortal supervivencia:
Señor Lisias, quien hace
estas libranzas de rentas?
Lis. Acudid á los oficios. *Vase.*
Chat. Sabeis vos adonde sean,
señor Lidoro? *Lid.* De qué
quereis vos que yo lo sepa?
Chat. Sabeis vos hacer libranzas,
señor Frison? *Fris.* Quita, bestia.
Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Hay cosa como esta!
mas qué me admiro, si son
las mercedes palaciegas
jubileo, y no se ganan
sin hacer las diligencias. *Vase.*
Lic. Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
hoy con mis felicidades
alivio y reparo tengan.
Bien asi como dos plantas,
que los naturales cuentan,
que son cada una un veneno,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
la medicina mas cierta.
Si tu estás triste, yo alegre;
si de pérdida estás, piensa
que estoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque asi
tristeza, ni alegria puedan
descomponernos, mezclando
mi alegria y tu tristeza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues. *Fris.* Dexa
de consolarme, porque es
decir, quien á otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no hay sentimiento que tenga,

ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podrán hacer jamas,
que postrada mi soberbia,
ni aun con el semblante diga,
que eso estime, ni esto sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrá darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrá ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y á su obediencia
has de estar mas fino, quanto
mas quejoso. *Fris.* Eso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

Lic. La pasion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia,
con la oposicion, á que
á decirlo otra vez vuelvas:
Tu hermano soy y tu amigo,
alma, honor, vida y hacienda,
todo es tuyo, mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tu
aun mas que yo en mi gobiernas.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
seré, porque considera
que tambien es esta espada
rayo que nada reserva,
y podrá ser que manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme á la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruínas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Siria vea
que sé vengar mis agravios,
y sé sentir mis ofensas:
Batria revelada siempre
no está? pasaréme á ella,
y como ladron de casa,
haré á Babilonia guerra;
que hoy no hay defensa, pues hoy
Semiramis no gobierna:
por ella y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vasallos
como yo no se desprecian;
la fama á voces dirá,
llena de plumas y lenguas,
quando le pregunte el viento,
quien quitó de la cabeza
el laurel á Nimias.

Flora se asoma en lo alto.

Flor. Friso?

Fris. Qué escucho! tan presto empiez[a]
ya la fama á publicarlo,
que aun no aguarda á que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra v[ez]
escuché, si de mi idea
fue ilusion? nadie se mira.

Flor. Hácia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las damas
una ventana entreabierta
está, y de alli me han llamado;
ó tu, quien quiera que seas,
qué me mandas? *Flor.* Estais solo

Fris. Sí, que nadie hay que hacer qui[era]
compañia á un desvalído.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os va el honor y la vida. *Va[se.]*

Fris. Quien vió enigma como esta?
una mano solamente
ví, que rompió de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sé, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demas fortunas;
ó sino, digalo Astrea,
á quien tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
á quien dió tantos secretos

nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas;
di, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera.
Lee. Una muger afligida,
que poco á su estrella debe,
de vos á fiar se atreve
fama, sér, honor y vida:
y pues se fia de vos,
venid á verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche; guardeos Dios
Qué he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas qué pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?
Cómo me puedo escusar
de la obligacion y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que á mi nobleza
sér, honor y vida fia?
y asi, esta noche iré á verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien sér, honor y vida,
ya que la naturaleza
les dió tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga á obedecerlas. *Vase.*
Salen por una parte Libia y Astrea, y por otra Nimias solo.
Astr. Ya que la Reyna (ay de mi!)
dexarse ver no ha querido
del Rey, y que él despedido
vuelve á pasar por aqui;
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yo á su Magestad
llego á hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.
Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con él. *Nim.* Bella Astrea.
Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano á besar.
Nim. Libia, escucha; podré hablar
delante de Libia? *Astr.* Sí.
Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrase aqui, sabia
que Semiramis no habia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, á ti
mas, que por hablarla á ella:
pero qué es esto? en el dia
que á ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
para bien de mi alegria
tus lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Sí,
que haber lagrimas oí
de placer y de pesar,
y en mi lo he llegado á ver
todo, pues quando te adoro
como Rey y amante, lloro
de pesar y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y asi, entre gustos y enojos,
doy á lisonjas y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Siria? *Astr.* No, y á eso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo ó que su hermano
es mortal, aquesto es llano,
pero ninguno el rigor
de serlo llega á sentir
tan anticipadamente,
que dé á entender que lo siente
hasta que le ve morir:
porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; asi, aunque no
ignoré, gran señor, yo
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo,
como el que ahora haciendo estoy,
que si hoy llega el caso, hoy
es el dia que te pierdo.
Nim. Aunque es verdad, que en la calma

del

del morir se ve perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sér de aquello que es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego no la habrá mudado
el haberse hoy elevado
á esfera mas superior.
Y asi, pues hoy llego á verme
tan rendido, no llegó
de llorarme el dia, pues no
llegó el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi cielo,
mira que pesar me das.
Astr. Qué tarde, señor, podrás
mejorar mi desconsuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mi!)
que este dia te perdí.
Nim. Por qué, Astrea? *Astr.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades
la de una ilustre vasalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad á novedad:
yo, mi bien, me casaré;
dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fe con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano y palabra te doy.
Astr. Y yo á tus plantas rendida,
por amor y por respeto,
una y mil veces la acepto
con el alma y con la vida.
Arrodillase Astrea, y él la alza.
Nim. Qué haces? *Astr.* Este lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, señor, y Lisias
entrando á esta sala vienen.
Astr. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*
Nim. Vete, que yo la deshecha
haré con Libia tambien,
dando á entender que ella fue
con quien hablaba yo aqui.
Lib. Pues no basta, que de mi
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca ahora yo
malicias de lo que no
he llegado á merecer?
Nim. Esto importa, y no te has de ir.
Toma Nimias la mano á Libia.
Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte. *Nim.* Porfias en vano.
Salen Licas y Lisias.
Lic. Esto es mirar ó morir? *ap.*
Lis. Señor. *Lic.* Qué extraños rezelos!
Nim. Qué quereis? *Lis.* Licas y yo
venimos. *Lic.* Quien jamas vió
tan cara á cara sus zelos?
Lis. Buscandote, porque ha habido
una grande novedad.
Nim. El ingenio y la beldad
de Libia aqui divertido
me tenia ahora en contarme
la tristeza con que está
Semiramis; tal, que ya
aun á mi no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
esta novedad? *Lis.* Señor,
Licas la dirá mejor,
que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un propio ha llegado,
y Iran, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande exercito armado
á ponerle en libertad,
cuya multitud extraña,
la mas desierta campaña
vuelve poblada Ciudad.
Nim. Qué haremos para que haya
medio en tan grandes extremos?
no será bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lis. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle preso
mas que ahora; á tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
Nim. Dices bien, mas yo quisiera,
que

que guerra en Siria no hubiera.
Lis. Pues no lo dés á entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos habeis de ser
los que habeis de disponer
el suceso: Libia, á Dios.
Vanse Nimias y Lisias.
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda á la intencion
con que tu labio se queja,
porquè la satisfaccion
salga al camino á la queja.
Lic. Qué satisfaccion, si ha sido
la queja de calidad
tal, que no la ha permitido?
supuesto que divertido
de tu ingenio y tu beldad
el Rey estaba; y yo ví,
que tu hermosa mano aqui
fue tiranamente aleve,
para él aspid de nieve,
y de fuego para mi.
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen antojos
de aumento, con que engañar
á la ambicion de los ojos.
Lic. Puede ser que engaño sea
lo que ví! *Lib.* No puede ser?
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues si no lo has de creer,
no te diré. *Lic.* Qué? *Lib.* Que Astrea
es á la que el Rey amó,
que hablaba con él aqui,
que como á su padre vió
venir, se retiró, y yo
deshecha de su amor fuí.
Viendo, pues, que tu venias
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano
remora á las plantas mias.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,
eso mismo te persuada.
Lic. A qué? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuché ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello ví, esto escuché,
luego licencia tendré
de apelar á la experiencia.
Lib. Yo te doy esa licencia.
Lic. No, no, yo la tomaré,
lince ya de mis pasiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus intenciones,
cesará aquesta dolencia;
á ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirá la evidencia.
Lib. Yo me holgaré de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
hará què yo se lo crea!
Lib. Por qué? *Lic.* Porque estriba en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy á buscalla,
con animo de crella. *Vanse.*
Salen Flora y Friso.
Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
darán, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas,
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
bandos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, vén tras mi.
Fris. Desde que al jardin llegué,
desde que en su esfera entré,
y desde que te seguí,
grande espacio hemos andado,

y

y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas, porque
ya es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que esté:
Dime si eres quien mandó
que á verte viniese aqui,
y el papel me arrojó? *Flor.* Sí.
Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flòr. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vase.*
Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza y asombra:
dime, donde me ha traido
mi loca temeridad?
y á ti, atezada deidad,
Diosa del sueño y olvido,
un templo fabricaré
de negro jaspe funesto,
de triste cipres compuesto
el altar, y en él pondré
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la luna,
en cuyas aras presumo
que arda, por mas pompa y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy? quien me llamó?
y quien esta muger fue?
Sale Semiramis vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.
Sem. Yo, Friso, te lo diré.
Fris. Pues decidme, quien fue? *Sem.* Yo.
Fris. Ya es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
á la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia:
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escribí aquel papel.
Fris. Pues cómo decís en él,
que honor, vida y sér fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor, sér y vida,
ni es sér, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sé que me servís
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis:
qué mandais? *Sem.* Estadme atento.
Yo:: mas primero que aqui
mi pecho os descubra osado,
decidme vos si restado
tendreis valor para:: *Fris.* Sí.
Sem. Pues cómo de aqueste modo,
antes de oir para qué,
me respondeis? *Fris.* Porque sé
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra hoy?
Fris. Sí, señora. *Sem.* Antes de oir
de qué? *Fris.* Sí, que esto es decir,
que para todo os la doy:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. *Sem.* Escuchad. *Fris.* Ya escucho
Sem. Yo, de Nino muger, con hijo y viud
reyno en Siria.
Fris. Mi pecho no lo duda.
Sem. Corrió voz, que alevosa
muerte le dí.
Fris. La envidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro
á Babilonia vino. *Fris.* No lo ignoro
Sem. Dixome, que cruel tiranizaba
á mi hijo el laurel. *Fris.* Presente estaba
Sem. Por él envié al instante.
Fris. Sé que vino tambien, pasa adelante
Sem. Vencí á Lidoro en singular batalla
Fris. Tu peyne lo dirá, no hay que acordalla
Sem. Volviendo victoriosa,
hallé. *Fris.* Nobleza y plebe sospechosa
Sem. De Nimias esparcido el nombre a
viento.
Fris. Aun ahora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida.
Fris. Ya lo sé, que el dolor nunca se olvida
hasta aqui sé de tus desdichas grave
Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabe

Si

Si al corazon que late en este pecho
todo el orbe cabal le vino estrecho,
qué le vendrá un retrete tan esquivo,
que tumba es breve á mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan á costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me asombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que á un fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y con nuevo cisma
solicíto explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar á la constancia
q̃ prometí, del Reyno haciendo ausencia,
y es poner el laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
ahora mueva yo guerras civiles.
Y asi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile á tu admiracion que no se páre,
que volando en agenas alas venga,
quando las suyas desplomadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos á los suyos parecidos,
porq̃ aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera asegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado,
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consequencia
de que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
ya he dicho, que ladrona
he de ser de su cetro y su corona,
para robo tan grave
el paso me asegura aquesta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo
con haberlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida esten, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podré ciego traerle
donde el sol otra vez no llegue á verle,
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
y es, que dé voces: esta facilmente
la he de salvar con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque á voces con sus penas luche
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo:
Viendote á ti mas fino
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sér era mi reyno,
sin sér estoy, supuesto que no reyno:

mi honor, mi imperio era,
sin él honor no tengo ; de manera,
que á tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sér, mi vida.
Fris. Si desde el mismo instante,
que conocí tu espiritu arrogante,
no me ofrecí á servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte,
sacando en tan extraño
caso de cada voz un desengaño:
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,
quando á quien soy osado correspondo,
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto pasemos
del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en que disposicion su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el como y quando.
Sem. Ya te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, asi se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran á obscuras:
Ven ahora conmigo,
que yo te he de ayudar.
Fris. Tus pasos sigo:
cumplióse mi esperanza,
tráxo el cielo á mis manos la venganza.
Sem. Vén, no temas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga
que lo emprendí: el concepto de mi idea
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*
Salen Lisias y Chato con luz.
Lis. Cómo vos estais aqui
á esta hora? *Chat.* Mi oficio es este.
Lis. Vuestro oficio allá en la caza
el exercicio no tiene?
Chat. Concedo. *Lis.* Pues cómo lo es
el entrar en el retrete
del Rey á esta hora? *Chat.* Escuchadme,
responderé en forma y breve:
alimentar es mi oficio
los perros. *Lis.* Pues bien, qué tiene
que ver eso con entrar
aqui? *Chat.* Ahora lo veredes:
mandóme el Rey cien escudos,
ninguno escribirme quiere
la libranza, siendo asi,
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado;
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dél
siempre que me la pidiere?
Lis. Qué necedades! por vida
del Rey. *Sale Licas.*
Lic. Qué rumor es este?
Lis. Ese loco, ese villano,
que aqui se ha entrado.
Lic. Qué quieres,
Chato, aqui? *Chat.* Lo dicho, dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y habrá
un critico que lo enmiende.
Lic. Véte de aqui. *Chat.* Yo me iré:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *—Vase.*
Lis. Qué hace el Rey? *Lic.* Medio desnudo
quiso ver unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete;
que esta es la señal, que solo
dan de mortales los Reyes:
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo á despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De qué? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende:
en esto habemos de hablar.
Lis. Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en él
ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lis.* El llamará,
si despertáre. *Lic.* Qué fuerte
pasion es la de los zelos!

si el Rey ama á Libia? *Lis.* Vénte,
dexemosle reposar:
ó quiera el cielo que llegue
tiempo, en que me desengaño
de dudas tan inclementes? *Vanse.*

Salen Semiramis y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Ya debe
de estar recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.
Sem. Mucho extraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle hoy que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor,
que quando se piensan; quieres
que boca y rostro le tape,
porque asi, no conocerme
pueda, ni pueda dar voces,
y á tu quarto me le lleve?
Sem. Sí, toma aqueste cendal,
y mientras que tu le prendes,
cerraré esta puerta yo,
porque nadie á tiempo llegue
que nos estorbe, que luego
disculparé facilmente
haberla cerrado, como
una vez la accion se acierte.
Fris. Pues á cerrar tu la puerta,
y yo, señora, á prenderle.
Sem. Fortuna, si á los osados
se dice que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
á esta prision de mortal,
puesto que eres Rey y duermes.

Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! qué es esto?
Fris. dent. Es
un traydor leal, que ofende
á su Rey, con la disculpa
de que á su Reyna obedece.
Sem. Licas, Lisias.

Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Sem. En vano
con él aqui te detienes,
llevale presto á mi quarto.
Fris. Qué mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Pasos y ruido escucho.
Lis. dent. Dentro entremos.
Sem. Gente viene.
Lis. Cerrada la puerta está.
Lic. Quien hay dentro que la cierre?
Sem. Perdí la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allá fuera
no lo sientan. *Golpes dentro.*
Lis. dent. Qué pretendes?
Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar
á ver, qué rumor es este.
Sem. Ay de mi! qué puedo hacer?
aunque no abra, es fuerza que entren,
pues ya la puerta derriban.
Lic. Cómo á mi fuerza rebelde
tanto estás, porfiado cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan á nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospechen;
si llegan á verme aqui,
y á Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor
y el ingenio lo remedie.

Desnudase, y queda en jubon.

A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Esconderé aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.

Esconde los vestidos, y entran todos.

Lic. A ser el muro mas fuerte,
te rindieras á mis golpes.
Lis. Señor, qué rumor es este?
Sem. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y él entre leves
fantasias, me obligó
á que alterado despierte,
y asi, con aquel furor
tropecé, y cayó el bufete.
Lid. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Lis.* Pues dime, cómo tienes
por adentro aquesta puerta

 cer-

sujecion, en que tenia
Semiramis nuestra patria.
Sem. Todo eso te debo? *Sold.* 1. Y diera
por ti la vida. *Sem.* Qué rara
lealtad! Ola? *Todos.* Señor?
Sold. 1. Hoy *ap.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Ese soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Siria hagan
sediciones y alborotos.
Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premié, y hoy castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, hoy no la he de hacer, á todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que erráre hoy
sabré enmendarme mañana.
Llevadle. *Lis.* Señor, advierte,
que de un extremo á otro pasas.
Sem. Cómo he de obrar, si á ti el premio,
ni el castigo no te agrada?
Lis. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
ó obró mal ó bien? si obró
bien, por qué el premio embarazas?
y si mal, por qué el castigo?
y en fin, atiende y repara,
que las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas
ó castigarlas el Rey,
que en solo ellas no hay templanza.
Lis. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los extrañas,
que ya no soy el que fui,
que el reynar da nueva alma,
y asi, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque ya no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lis. En todo te desconozco.
Fris. Bien claro ha dicho la causa.
Chat. Muy bien despachado va,
no le arriendo la ganancia,
á mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas
y mis canas: á barrer
me da, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues cómo has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es eso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
cómo por él me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexé *ap.*
yo dispuesto hallo mudanza:
qué quieres? *Chat.* Que me confirmes
y firmes esta libranza.
Sem. Qué libranza es esta? *Chat.* Todo
se te olvida? *Sem.* Qué te espanta?
hay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traeré mañana
un poco de anacardina:
y ahora, esta es la que mandas,
que cien escudos de renta
se me situen, á causa
del tiempo que como un perro
á la Reyna serví en tantas
fortunas; pues la serví
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Ascalon,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Ninive: ah, quanta
mala condicion sufrí
en todas estas andanzas!
Sem. Es mala? *Chat.* Mucho. *Sem.* Ya sé,
que esto te ofrecí. *Chat.* A Dios gracias.
Sem. Pero de aquesta manera
la firmo. *Chat.* Por qué la rasgas?
Sem. Porque estas mercedes son
de los soldados, que hayan
servido en la guerra, no
de los juglares, que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Asi, cielos, se ofende
á la nieve de estas canas?
para ver estos oprobrios,
caduca vejez cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, de que lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ó Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,

no las honras, á mis dias
no llegarás::- *Sem.* Calla, calla,
villano, y esa malicia
no se irá sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
á él, como Lidoro estaba.
Chat. Oygan, pues, qué mas hiciera
Semiramis, si reynára?
por qué me han de atar?
Sem. Por loco.
Chat. Pues si tu misma me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Testigos hay en la sala
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dé libranza.
Llevanle los Soldados.
Lis. Todo eres rigores hoy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que ver: Friso, cómo
en llegar á hablarme tardas?
Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.
Sem. Para ti qué ocupacion
puede haber? *Fris.* Cómo te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
á mis grandezas el gusto
de hacerte merced. *Fris.* Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Qué quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegára
á merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Qué es?
dilo, de qué te acobardas?
Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y á ella misma la diré
que es mi gusto. *Fris.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.
Lis. Y las mias; que no sé
qué aspid entre los dos anda.
Sem. Hablaba Licas contigo?
Fris. Sí, señora. *Sem.* De qué hablabas?
Fris. De temores y rezelos,
que el ver tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinará,
supuesto que su ignorancia
jamas entenderme supo:
O injusta, ó vana, ó tirana
pasion, todavia estás
en lo secreto del alma;
pero yo te venceré
con silencio. *Lic.* Entre sí habla,
mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta á qualquier mudanza.
Fris. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto hoy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *ap.*
que ver que Lidoro salga
de su prision; cómo, cielos,
en esto hablaré, sin que haga
novedad para informarme?
mas qué me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, qué hay de Lidoro?
Lis. Que como tu, señor, mandas,
está en Palacio, debaxo
del homenage y palabra
que te dió. *Sem.* Ya yo sé eso;
lo que pregunto es, qué trata?
Lis. Ha sabido como Iran,
su hijo, á Babilonia marcha,
á ponerle en libertad;
y al fin, para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.
Lis. Sí haré, mas antes que vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucháras,
que esta licencia me dan
hoy mi edad y tu crianza.
Sem. Di. *Lic.* Qué no hable el Rey conmigo
ni una tan sola palabra! *ap.*
Lis. Señor, Lidoro está preso,
y en Babilonia que haya,

es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve y trayga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y verás, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vé
por él. *Lis.* Aqui fuera estaba. *Vase.*
Sem. Hay cosa como decirme
de Lisias la ignorancia
á mi, que muestre valor,
Friso. *Fris.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey esté
conmigo airado, la extraña *ap.*
aprehension de su temor
hará que las paces haga,
pues necesita de mi
en esta guerra que aguarda.
Salen Lisias y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixese la causa,
que me obligó á hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para venir hoy á hablarte,
otra novedad extraña,
que ahora he sabido, me trae
con mas afecto á tus plantas:
que por tu padre y por ti
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe;
y fue, porque su tirana
condicion á un mismo tiempo
á ti y tu padre quitaba
el imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara á cara
indignas malicias, que
el vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora y madre; y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo á mi, que á ella agravian;
porque soy tan hijo yo
de su deidad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido;
ahora sé que te trataba
dignamente como á bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas,
á esotro discurso pasa,
y este á perpetuo silencio,
se condena, di y repara.
Lid. Qué? *Sem.* Que habla mal de mi, quien
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que airado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.
Lis. Bien el fingimiento entabla *ap.*
del valor que le adverti.
Fris. Qué prudencia! *Lic.* Y qué mudanza!
Lid. Yo he sabido que mi hijo
hácia Babilonia marcha,
si me das, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos haré
que no toquen en la playa
de Siria, que de volver
á tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.
Sem. Con eso otra vez me agravias,
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valió de tus medios,
para que no le llegára
un rapaz á poner sitio,
ó presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas
es por temor, complacerte,
á otra prision mas extraña
te he de reducir, y luego
en esas almenas altas
he de poner tu cabeza;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito

y no respeto; y el alba
mañana apenas saldrá
por troneras de oro y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trayga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes ciudades sean
sus tropas y sus esquadras,
verás asustarse todos
á un cruxido de mis armas.
Lis. Qué bien fingido valor! *ap.*
Lic. Cielos, quien en Nimias habla!
Fris. Qué confusos estan todos! *ap.*
Lid. Cobarde á este joven llaman?
temblando de verle estoy. *ap.*
Sem. Lisias? *Lis.* Señor, qué mandas?
Sem. Que á Lidoro lleveis preso
á la mas obscura estancia
de esa torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no hay accion
tan indigna, torpe y baxa,
como dar para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del homenage y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confianza.
Sem. Es verdad; pero qué importa,
si te aseguran las guardas?
Llevanle preso.
Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui á Lidoro hablas.
Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña?
Lis. Asi no fuera fingido.
Sem. No te aflija esa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas y de caxas.
Vé tu á ver de su prision
la torre, y á asegurarla;
y tu, Friso, á enarbolar
á las puertas del alcazar
mi real estandarte, como
General ya de mis armas.
Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano :: *Sem.* Qué reparas,
si por complacerle á él,
soy yo, Friso, á quien agravias?
Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos pasan.
Sem. Pues vé á publicar el bando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estar de perdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vase.*
Lic. Hasta aqui, señor, callé,
sin saber porque me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston á tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En qué, señor, te ofendí?
el laurel de tu Corona
debe á ninguna persona
mas tu Magestad, que á mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declaró de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levanté el estandarte?
Yo tu nombre no aclamé,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el bando,
cuya lealtad quizá fue
retiro suyo, al ver que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia,
qué desengaños te dá?
Sem. De esos servicios quizá
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son quanto hablais.
Sem. Pues no discurrais en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Ya yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad á besar los pies:

de

de soldado os serviré
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo (que si haré,
que soy infeliz), me iré
donde no os dé mas rezelos:
solo os suplicaré (cielos, *ap.*
apure mi confusion,
si aquestos enigmas son
por tener de Libia zelos),
que ya que me enviais quejoso,
me envieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia es rayo que ha podido,
arpon de fuego, abrasarme;
y asi para desposarme
con ella licencia os pido.

Sem. Quien vió mas nuevo rigor!
qué es esto que escucho, cielos?
no avives, cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.

Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *ap.*

Sem. Ira cruel; *ap.*
tengo de ver, que fiel
á otra ame, el que mereció
un afecto mio, aunque no
mereciese saber dél?

Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocaré con ella *ap.*
los zelos hoy, que dél tengo,
pues de esta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
qué me respondes? *Sem.* Que error
es, que ese premio espereis,
que soy yo á quien ofendeis
en tener á Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oida la disculpa:
y pues uno y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quien, por zelos,
le sacó á Menon los ojos.

Lic. Qué es esto, piadosos cielos!
no en vano (ay de mi!) no en vano
discurria al oir, que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran;
mas era argumento claro,
que pues son envidia, fuesen
de la fortuna contrarios. *Vase.*

Sale Friso, y quedase al paño, á tiempo que salen por otra parte Astrea y Libia.

Fris. Ya que el bando publiqué,
vuelvo: pero, amor, oygamos, *ap.*
pues la Reyna con Astrea
habla; hasta donde mis hados
llegan. *Sem.* Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.

Astr. Cómo tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma y vida?
pero de nada me espanto,
que no hay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda el Principe á Astrea,
como juntos se criaron, *ap.*
la festeja. Ya advertido
estoy de quan resignado
tu pecho está á mi obediencia:
y así, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño
ese precepto; y asi,
no porque te haya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre á quien yo
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
cómo podrás escusarlo?
mas qué es esto? *Tocan caxas.*

Sale Lisias. Ya, señor,
se descubren de los altos
homenages de esas torres
los exercitos formados

de Lidia, que numerosos
vienen, compitiendo á rayos
con las estrellas del cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con esa nueva, que está *Abrazale.*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias;
á recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, hoy lo sea
la platica que tratando
estamos: Astrea y Libia,
en venciendo vuelvo á hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el sol tiemble,
luz á luz, y rayo á rayo. *Vase.*

Lis. Qué nuevo espiritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

Vase Lisias, quedan Astrea y Libia, y por distintos lados salen Friso y Licas.

Lic. En decir que el Rey te quiere,
di ahora que yo me engaño.

Fris. Quanto has respondido al Rey
escuché, dueño tirano.

Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
qué culpa tienen mis hados?

Astr. Yo lo estimo, asi otra vez
me escusas de confesarlo.

Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?

Fris. Tu verás la estimacion,
que hago de ese desengaño.

Lib. Yo sabré morir sintiendo.

Lic. Vivir sabré yo olvidando.

Fris. Yo aborreciendo vivir.

Astr. Y yo padecer amando.

Fris. Licas. *Lic.* Friso. *Fris.* Amor es esto?
á matar muriendo vamos.

Astr. Libia. *Lib.* Astrea. *Ast.* Esto es amor?
vamos á morir llorando.

Tocan á marchar, y sale toda la gente que pudiere, y despues Iran Nino con baston de General, y Anteo viejo, con baston.

Iran. Babilonia, republica eminente,
que al orbe empinas de zafir la frente,
siendo jonica y dorica coluna
del concavo palacio de la luna,
adonde colocados tus pensiles,
al cielo se han llevado los abriles,
y con sus flores bellas,
á rayos equivocan las estrellas:
que vengo á ser tu invicto Rey no dudo;
y asi, haciendote salva, te saludo
como ya Corte mia:
salve, pues, ó confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,
que hoy prevenido á belicos combates,
sobre el rapido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, esa admirable
Ciudad que ves, de gente innumerable
capaz ha sido, ó ya propia ó ya extraña;
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu exercito destruya.
Si por asalto quieres
intentarlo, es razon que consideres,
quanto estarán seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y asi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es, tomarla por asedio,
pues una vez cercados,
el numero de gente y de soldados
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.

Iran. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero qué veo!

Ant. Un hombre, desde aquella
torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, á lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

Iran. El lino ya, que de la reja cuelga,
al hombre va faltando,
y se viene á la tierra despeñando.

Ant. Precipitado anhelo
de desesperacion. *Lid.* Valgame el cielo!

Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Iran. Hácia nosotros viene.

Ant. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, á pesar de alguna envidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde, entre tropas tantas,
vuestro Principe está?
Iran. Puesto á tus plantas,
señor y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio,
porque absorto, confuso y elevado,
el verte de esta suerte me ha dexado.
Lid. Una y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Ira.* Di nudos y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrá desatarlos sin romperlos.
Ant. A todos da tu mano.
Lid. O noble Anteo,
ó amigos. *Iran.* Es posible que te veo?
Lid. En esta torre estaba
preso, la gente ví que se acercaba
al muro, y lima sorda de la reja
fue, no sé si mi mano ó si mi queja,
por ella me he arrojado,
del homenage ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin q̃ has pretendido,
no el exercito marche, que has traido,
un paso mas, q̃ aunq̃ ahora Nimias reyna,
temo que su prision rompe la Reyna
á esta ocasion, y es su belleza una
deidad, que tiene imperio en la fortuna.
Iran. Habiendo tu llegado, *Dale el baston.*
tu eres el General, yo tu Soldado,
da las ordenes tu, que yo al saberlas,
solo trataré ya de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la vuelta de aquel muelle, que allí cierra
el paso con el rio. *Tocan caxas.*
Dent. Guerra, guerra.
Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi exercito le espere;
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva
guerra, la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de esa sierra.
Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas y clarines.*

Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que á enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
cómo, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?
Iran. Como ya se la he dado,
que para esto bastó el haber llegado,
y cómo he conseguido
el fin ya, que á tu patria me ha traido,
volverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.
Sem. Cómo, si en esa torre, en infelices
prisiones yace, osadamente dices,
que libertad le has dado? es barbarismo.
Iran. Quieres ver como? *Sem.* Si.
Iran. Digalo él mismo.
Lid. Libre estoy, porque habiendo
faltado el homenage, bien entiendo,
pudieron mis blasones
quebrantar de la torre las prisiones.
Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, que en fin es mio.
Iran. Pues si eso te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.
Lid. Al arma toca.
Lic. Hoy verás el valor que desconfias.
Fris. Hoy verás el valor de quien te fias.
Se. Yo haré q̃ el tiempo esta victoria escriba.
Dent. Guerra.
Entranse todos, sacando las espadas.
Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.
Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.
Chat. A perro viejo no hay
tus, tus, dice allá un proverbio,
y yo acá tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
ví que andaba el rio revuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, qué hago? tomo y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
pasarme á otra tierra quiero.
Trabada está la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros

se barajan, quiero yo
echar á esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el suceso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda allí el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo á largo.
Sem. dent. Ay de mi! *Chat.* Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que él haga el papel de muerto;
cada uno á lo que le toca
acuda.

Sale Semiramis sangriento el rostro, con flechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, cielos!
Chat. Y asi, acuda yo á esconderme,
y él á morirse. *Sem.* Ah, qué presto
has acabado, fortuna,
con mi vida y con mis hechos?
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados, que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
á ser tirana, cruel,
homicida y de soberbio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que hoy es el dia nuestro.
Sem. Qué es vivir? aunque no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que á costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Qué triste, ronco y funesto
són de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aquesos cerros
á caza de liebres, y es
el galgo y la liebre á un tiempo.
Sem. Qué quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
qué quieres, Nino, el semblante
tan palido y macilento?
qué quieres, Nimias, que vienes
á afligirme triste y preso?
Chat. Sin duda, que vé fantasmas
este que se está muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saqué los ojos,
yo no te dí aquel veneno,
yo, si el Reyno te quité,
ya te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais,
vengados estais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fuí del ayre, ya
en él hoy me desvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
seguid, pues que van huyendo.

Salen Friso, Licas, Lisias y Soldados.

Lic. Hoy es para Babilonia
infausto el dia. *Fris.* Los cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. *Lis.* Lo menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavés advierto.
Lic. Qué desdicha! *Lis.* Qué tragedia!
Fris. Mayor es de la que vemos,
que este cadaver:- Mas, ay *ap.*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de ahora este secreto;
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.
Lis. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!

Tocan, y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,

sino que en el mauseolo
á Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
á Semiramis saquemos,
pues solo puede salvar,
ó su fortuna ó su esfuerzo,
nuestra patria de estas iras.
Lis. En los hombros le llevemos.
Llevan Licas y Lisias en los brazos á Semiramis.
Fris. Llevadle los dos, que yo
animo y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo. *Vase.*
Salen Astrea y Libia.
Astr. Huyendo la gente vuelve
á la Ciudad. *Lib.* En no siendo
Semiramis quien la aníma,
siempre esperé mal suceso.
Sale Chato.
Chat. Tal es lo que pasa allá,
que aqui á la prision me vuelvo.
Astr. Chato, qué es esto? *Chat.* Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras,
han lo que yo hubiera hecho.
Astr. Qué es? *Chat.* Huir, y que en el campo
queda. *Lib.* Dilo.
Chat. Nimias muerto.
Astr. Ay infelice de mi!
mateme mi sentimiento,
Dent. unos. Grande Semiramis bella.
Otros. Sal de aquese oculto encierro
á dar la vida á tu patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Lisias, Licas, Friso y Soldados.
Lis. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.
Lic. Vuelva el Cetro
á las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. *Fris.* Ay de mi! *ap.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lis. Abrid la puerta.
Abren una puerta como á golpes, y sale Nimias.
Nim. Tiranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir hoy
á darme muerte? *Tod.* Qué es esto?
Nim. Vuestro Rey soy, pues por qué
me quitais la vida? el Reyno
no basta? *Astr.* Cielos, qué oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Lis. Vasallos, bien claro está
de entender tan gran suceso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su soberbia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste trueco.
Dent. Lid. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella ahora me falta
de vengar aquel desprecio.
Salen Lidoro, Iran, Anteo y los Soldados.
Lis. No podrás en ella ya,
poderoso Rey, supuesto
que ella murió, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive á quien yo debo
la libertad, que me dió,
y no fue quien me dió luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iran. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido á los dos,
pago á Astrea lo que debo,
y perdono á quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

